

En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso

La Enciclopedia de las Pruebas y los Milagros

Las evidencias de la profecía de Muhammad ﷺ y de la verdad del Corán

Milagros científicos · Testimonios históricos y arqueológicos · Profecías cumplidas

Los anuncios de la Torá y el Evangelio · El mundo de los yinn, la brujería y lo oculto

Explicado para que hasta un niño lo siga · 151 ilustraciones en color

151 pruebas, ordenadas por su fuerza



Tercera Parte

Los anuncios de la Torá y el Evangelio



Textos que siguen escritos hasta hoy en las escrituras de la Gente del Libro, y que describen a un profeta por venir cuya descripción encaja con un solo hombre en toda la historia.

12 pruebas

Un profeta de entre sus hermanos, como tú

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Deuteronomio — capítulo 18, versículo 18

De entre sus hermanos

Los hijos de Israel vienen de Isaac
Y sus hermanos, los hijos de Ismael
Luego el profeta es de los árabes
No de los hijos de Israel

Como Moisés

Una ley completa
Padre y madre... y nació y murió
Caudillo, guerrero y legislador
Y salió emigrando con los suyos

«Y pondré mis palabras en su boca»: pronuncia letra por letra lo que se le revela

Tres condiciones en un solo texto: de entre los hermanos, como Moisés, y que hable lo que se le pone en la boca

En palabras sencillas

Dios promete a Moisés un profeta venidero con tres cualidades: será de entre los **hermanos** de los hijos de Israel y no de entre ellos, será **como Moisés** y **hablará palabras puestas en su boca**.

¿Qué creía la gente entonces?

Los judíos siguieron esperando a este profeta durante siglos, preguntando por él a todo el que aparecía. En el Evangelio de Juan le preguntaron a Juan el Bautista: “¿Eres tú Elías?” Dijo que no. “¿Eres tú **aquel profeta**?” Dijo que no — lo cual muestra que “aquel profeta” era una tercera persona concreta a la que se esperaba, distinta del Mesías y distinta de Elías.

¿Qué dice hoy la ciencia?

“**Sus hermanos**” en la lengua de la Torá significa primos, no hijos del mismo padre: los hijos de Israel descienden de Isaac, y sus hermanos son los hijos de Ismael, es decir, los árabes. En cuanto a “**como tú**”, la comparación cuidadosa da Muhammad ﷺ: nació del modo corriente de padre y madre, se casó y tuvo hijos, trajo una ley completa, condujo a su pueblo y combatió y gobernó, emigró de su ciudad y murió de muerte natural. Y el propio Deuteronomio concluye: “**Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés**” (34:10) — lo que retira de la comparación a todos los profetas de los hijos de Israel.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La tercera condición es decisiva: “**y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare**”. Esto describe a un profeta que pronuncia **un texto que se le dicta palabra por palabra**, no su sentido. Y esa es precisamente la descripción del Corán: “**Ni habla por propio impulso; no es sino una revelación revelada**”. Y lo primero que se le reveló a Muhammad ﷺ fue una orden directa de recibir: “Recita.” Y el texto bíblico cierra con una advertencia severa: “Y a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.” Así que esto no es solo una buena noticia, sino **una obligación de seguirlo**.

Resplandeció desde el monte de Parán

El Señor vino de Sinaí, y de Seir les esclareció; resplandeció desde el monte de Parán, y vino de entre diez millares de santos.

Deuteronomio — capítulo 33, versículo 2



Tres grados de luz: esclareció... y después resplandeció

En palabras sencillas

Un texto de la Torá nombra tres montes en orden: **Sinaí**, donde Dios habló a Moisés; después **Seir**, la tierra de Jesús; después **Parán**. Y Parán es — por el texto mismo de la Torá — la tierra donde se asentaron Ismael y su descendencia: La Meca y lo que la rodea.

¿Qué creía la gente entonces?

Judíos y cristianos han leído este texto en sus escrituras durante miles de años. El problema que nunca resolvieron: **¿cuál es el tercer acontecimiento?** La venida del Señor desde Sinaí es la Torá, y su esclarecer desde Seir es el Evangelio — entonces, ¿qué resplandeció desde Parán? Ningún acontecimiento religioso equiparable a los otros dos tuvo lugar en esa región.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Parán es un lugar concreto en la Torá misma. El Génesis (21:21) dice de Ismael: **"Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto."** Así que es la patria de la descendencia de Ismael por su propio texto. Los geógrafos musulmanes y los diccionarios bíblicos sitúan el desierto de Parán en el norte del Hiyaz, en la península del Sinaí y en la tierra intermedia. Y de aquel desierto no salió ningún profeta con un mensaje universal salvo Muhammad ﷺ.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La gradación de los verbos es donde está el sentido, y es deliberada en el hebreo: **"vino"**, después **"esclareció"**, después **"resplandeció"** — y el resplandor es la más fuerte y la más extendida de las luces. El texto ordena tres mensajes en orden ascendente y hace del último el más radiante. Y añade después: **"a su diestra la ley de fuego para ellos"** — es decir, esta venida final trae una ley, no una simple exhortación. Y Muhammad ﷺ es el único profeta después de Moisés que trajo una ley completa que rige la adoración, los tratos y el juicio.

El Santo desde el monte de Parán

Dios vendrá de Temán, y el Santo desde el monte de Parán. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza.

Habacuc — capítulo 3, versículo 3



Dos lugares de Arabia nombrados por un profeta hebreo antes de la era cristiana

En palabras sencillas

Un profeta de los hijos de Israel nombra dos lugares de **Arabia: Tayma** — una ciudad bien conocida en el norte de la península hasta hoy — y **Parán**, la patria de Ismael. Y dice que el Santo vendrá de ellos.

¿Qué creía la gente entonces?

Este texto quedó resistiéndose a la interpretación entre la Gente del Libro. Ni Tayma ni Parán forman parte de la tierra de los hijos de Israel, y de ellos no salió ningún profeta en su historia. Algunos intentaron leerlo como una descripción poética de la venida de Dios en Sinaí — pero aquí no se menciona el Sinaí en absoluto, y se nombran explícitamente dos lugares de Arabia.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Tayma es hoy un oasis famoso y una ciudad arqueológica del noroeste de Arabia Saudí, en otro tiempo estación principal de la ruta de caravanas entre el Hiyaz y Siria, con restos e inscripciones anteriores a la era cristiana. Y **Parán** es el desierto de Ismael, como afirma el Génesis. De modo que el texto señala **una región concreta**: el norte de la península arábiga y el Hiyaz. Y ese es el lugar del que salió el mensaje de Muhammad ﷺ.

¿Por qué es un milagro decisivo?

Dos cosas elevan este texto por encima de la casualidad. Primera, que **coincide con el texto del Deuteronomio en nombrar Parán**: dos profetas distintos en dos épocas distintas señalando el mismo lugar. La convergencia de dos testigos independientes sobre un lugar ajeno a su propia tierra es evidencia fuerte. Segunda, el resto del texto: **“y la tierra se llenó de su alabanza”** — el efecto de esta venida es **universal, no local**. Y de aquella tierra no ha salido nada que llene la tierra de alabanza salvo el islam, por el cual se elevan la llamada a la oración y la glorificación de Dios a toda hora del día en todos los continentes.

Las aldeas de Cedar, y los moradores de Sela

Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

Isaías — capítulo 42, versículo 11

¿Quién es «Cedar» en la Torá?



Cedar es el segundo hijo de Ismael

«Y estos son los nombres de los hijos de Ismael... Nebaiot y Cedar»



Génesis 25:13



Y los Quraysh descienden de Cedar, hijo de Ismael

Luego el cántico nuevo se eleva desde las tierras de los árabes

Y Sela: un lugar cerca de Medina que sigue llevando ese nombre

Isaías llama a las aldeas de Cedar a cantar un cántico nuevo

En palabras sencillas

Isaías dice: alce la voz el desierto, **las aldeas donde habita Cedar**. Y Cedar — por el texto de la Torá — es el hijo de Ismael, y el antepasado de los árabes adnaníes, entre los que están los Quraysh.

¿Qué creía la gente entonces?

El capítulo cuarenta y dos de Isaías habla de un “siervo” a quien Dios escoge, que trae justicia a las naciones y que no desfallece ni se desanima hasta haber establecido la verdad en la tierra. La Gente del Libro ha seguido discrepando sobre su identidad. Pero el texto mismo especifica **el lugar**: las aldeas de Cedar y Sela.

¿Qué dice hoy la ciencia?

“**Cedar**” se nombra en el Génesis (25:13) entre los doce hijos de Ismael. Los árabes adnaníes — entre ellos los Quraysh y el clan de Hashim — son de su línea. Y a la región del norte de la península se la llama de hecho “Qedar” en las inscripciones asirias. En cuanto a “**Sela**” (que algunas traducciones vierten como “la peña”), es un lugar conocido: el **monte Sal**, contiguo a Medina, junto al cual se cavó el Foso de los Coligados, y que sigue en pie con ese nombre hasta hoy.

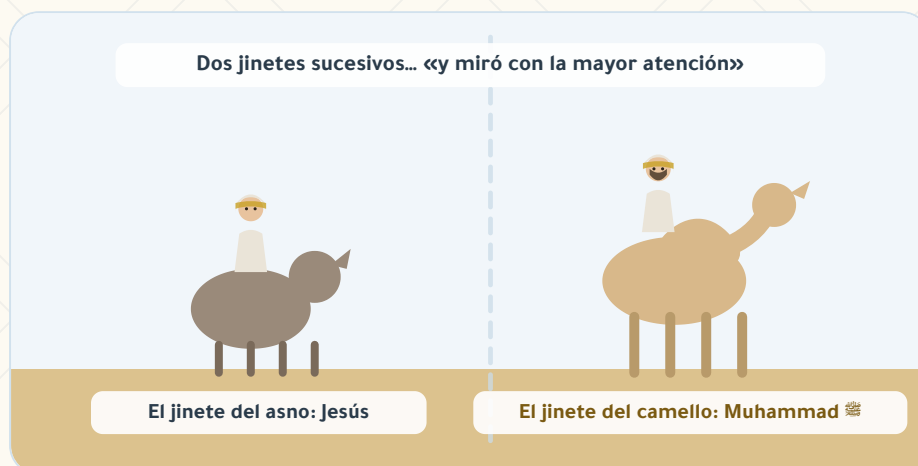
¿Por qué es un milagro decisivo?

El capítulo abre en el versículo 1 con “he aquí mi siervo, a quien sostengo” — y “siervo” es un título que acompaña a Muhammad ﷺ en el Corán: “Glorificado sea Quien hizo viajar de noche a **Su siervo**”, “Y cuando **el siervo de Dios** se levantó invocándolo”. Y después el versículo 10 dice: “**Cantad al Señor un cántico nuevo**” — una ley nueva, no una renovación de la antigua. Y a continuación identifica al pueblo de este cántico: las aldeas de Cedar y los moradores de Sela — **dos lugares puramente arábigos**, uno el linaje de los Quraysh y el otro un monte de Medina. Que un solo texto reúna el linaje del Profeta ﷺ, la ciudad de su emigración, su título de “el siervo” y una llamada a una ley nueva, es una convergencia que no admite casualidad.

El jinete del asno y el jinete del camello

Y vio hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos, montados sobre camellos; y miró con la mayor atención.

Isaías — capítulo 21, versículo 7



Un texto que nombra a dos jinetes concretos y manda que se los escuche

En palabras sencillas

Una visión del Libro de Isaías en la que el profeta ve **dos jinetes**: uno sobre un asno y el otro sobre un camello, y se le manda escucharlos con la mayor atención.

¿Qué creía la gente entonces?

Este texto se ha interpretado entre la Gente del Libro como una visión de la caída de Babilonia. Pero la escena misma es llamativa: dos jinetes distinguidos, nombrados por sus monturas, y el profeta con la orden de escucharlos — y escuchar es para un mensaje, no para una noticia de guerra.

¿Qué dice hoy la ciencia?

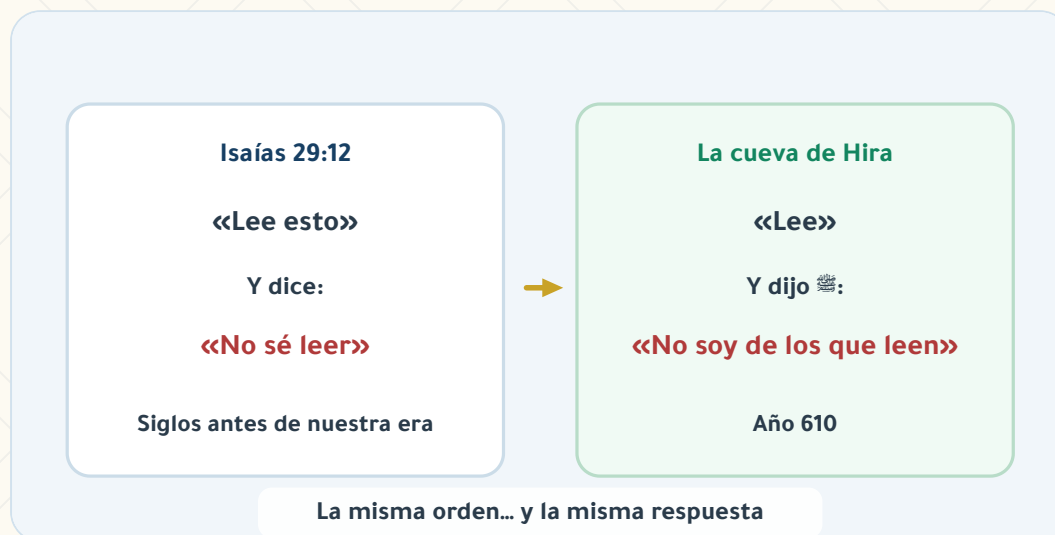
El jinete del asno es una señal que la Gente del Libro reconoce para el Mesías, la paz sea con él. Zacarías (9:9) dice: “He aquí tu rey vendrá a ti... humilde, y cabalgando sobre un asno”, y los Evangelios recogen la entrada del Mesías en Jerusalén montado en un asno en cumplimiento de esa profecía. Así que, si el primero queda establecido como el Mesías, ¿quién es entonces **el jinete del camello** que vino después de él, y al que se manda al profeta escuchar como se le mandó escuchar al primero? El camello es la montura de los árabes, y después del Mesías no vino ningún profeta de un pueblo de camellos salvo Muhammad ﷺ.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La fuerza está en **el emparejamiento y el orden**. El jinete del camello no se mencionó solo, de modo que pudiera llamársele una referencia general a una caravana: está emparejado con el jinete del asno en una sola escena, e inmediatamente después de él. La Gente del Libro ha aceptado que “el jinete del asno” es una señal profética de una persona concreta, así que no vale que su compañero en el mismo texto sea un detalle sin sentido. Y la orden de escuchar — **“y miró con la mayor atención”** — indica que lo que viene es **un habla que se oye y se obedece**, no una escena que se mira. Y el resto del capítulo menciona **“la carga sobre Arabia”** y nombra a Dedán y a Tayma y **“la gloria de Cedar”** — todo el contexto es arábigo.

Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

Isaías — capítulo 29, versículo 12



Una escena descrita más de mil años antes de que ocurriera

🔍 En palabras sencillas

Un texto de Isaías describe una escena: se le da un libro a un hombre **que no sabe leer**, y se le dice: "Lee ahora esto." Él responde: "No sé leer." Y esto es exactamente lo que ocurrió en la cueva de Hira.

⌚ ¿Qué creía la gente entonces?

El texto existía en las escrituras de la Gente del Libro siglos antes del nacimiento del Profeta ﷺ, y no había cumplimiento alguno de él al que apuntar. Lo leían como una referencia simbólica a la ceguera de los hijos de Israel para entender su propio libro.

🔗 ¿Qué dice hoy la ciencia?

En la cueva de Hira, en el año 610, Gabriel se presentó ante Muhammad ﷺ y le dijo: "**Lee.**" Él dijo: "**No soy de los que leen.**" Lo apretó y le dijo otra vez: "Lee." Él dijo: "No soy de los que leen" — tres veces. Y entonces llegó la revelación: "Lee en el nombre de tu Señor, que creó." La historia está en el Sahih de al-Bujari y en el de Muslim, por autoridad de Aisha, que Dios esté complacido con ella, y está entre lo más célebre y mejor establecido de la biografía.

✦ ¿Por qué es un milagro decisivo?

La correspondencia no está solo en el sentido, sino en **la estructura entera de la escena**: una orden de leer, una respuesta de incapacidad, de un hombre que no lee. Y esto exige una condición imprescindible: que el profeta prometido sea **iletrado, que no lea ni escriba**. Esa es la cualidad que el Corán afirma de Muhammad ﷺ y de la que hace un argumento: "**Y no recitabas antes de él ninguna escritura, ni la escribías con tu diestra; si no, los falsarios habrían tenido motivo de dudar.**" Fíjate en que ser iletrado no es aquí un defecto, sino **la prueba**: si hubiera sido lector y escritor, se habría dicho que copió y transcribió. Y el texto de Isaías hace de esa misma incapacidad una señal, no una tacha.

Y todo él es mahamaddim

Hikko mamtaqqim we-kullo mahamaddim; ze dodi we-ze re'i, benot Yerushalayim.

Cantar de los Cantares — capítulo 5, versículo 16 (el texto hebreo)

El texto hebreo original

מַחַמַּדִּים

Se pronuncia: mahamaddim

Y se tradujo como: «lo deseable»

El nombre está en el texto... y desapareció en la traducción

La palabra hebrea exactamente como está en las ediciones estándar de hoy

En palabras sencillas

En el texto hebreo del Cantar de los Cantares aparece la palabra **“mahamaddim”** — el nombre “Muhammad” con el sufijo hebreo de majestad “-im”. En traducción se vierte como “todo él es codiciable”, y así el nombre desaparece.

¿Qué creía la gente entonces?

El Cantar describe a un amado con imágenes poéticas, y su descripción se cierra con esta palabra: “Su paladar es dulcísimo, **y todo él es mahamaddim.**” El texto se ha entendido como un símbolo de la relación entre Dios y Su pueblo, o como simple poesía amorosa.

¿Qué dice hoy la ciencia?

El sufijo **“-im”** en hebreo marca a la vez el plural y la majestad — como en “Elohim”, un nombre de Dios en forma plural aunque se quiera decir uno solo. Y la raíz hebrea de la palabra, מִחַמַּד (h-m-d), es la misma que la raíz árabe h-m-d. De modo que “mahamaddim” corresponde en árabe a **Muhammad**, en forma de majestad. La palabra sigue hoy en el texto hebreo estándar, y cualquiera puede verla.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La fuerza del argumento está en que el nombre **permanece en el original y no ha sido borrado**: simplemente se ha disuelto en la traducción. Esto ocurre a menudo: los nombres propios que llevan un significado en su propia lengua pueden traducirse, y el nombre se pierde. Si el nombre “Abdullah” apareciera en un texto árabe, se vertería como “Siervo de Dios” y la persona se desvanecería. El Corán afirma que su nombre ﷺ está recogido entre ellos: **“Los que siguen al Mensajero, el profeta iletrado, a quien encuentran escrito en lo que tienen de la Torá y del Evangelio”,** y que Jesús dio la buena nueva de **“un mensajero que vendrá después de mí, cuyo nombre es Ahmad”**. Así que el Corán afirma con claridad que **el nombre mismo** está con ellos — y ahí está en el texto hebreo hasta hoy.

El Paráclito, otro Consolador

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

El Evangelio de Juan — capítulo 14, versículo 16

Dos palabras griegas... con una sola letra entre ellas

παράκλητος

parakletos

«El Consolador»

περικλυτός

periklutos

«al-Hamid / Ahmad»

Y las primeras copias, sin vocales ni signos

Un parecido estrecho entre dos palabras en una escritura que no llevaba signos vocálicos

En palabras sencillas

El Mesías, la paz sea con él, prometió la venida de un **Paráclito** después de él. La palabra griega *parakletos* se parece mucho a *periklutos*, que significa **“el muy alabado”**, es decir, Ahmad.

¿Qué creía la gente entonces?

Los comentaristas han discrepado sobre la identidad del Paráclito desde la antigüedad. Las copias griegas más antiguas se escribían en mayúsculas continuas, sin separación y sin signos vocálicos, de modo que una confusión entre dos palabras tan próximas en su forma es del todo posible al copiar.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Las descripciones que el Mesías dio del Paráclito en Juan (capítulos 14, 15 y 16) solo se sostienen para un ser humano: **“Si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros”** — su venida está condicionada a la partida del Mesías, y un espíritu ya presente no necesitaría eso (los Evangelios recogen que el Espíritu Santo estaba con Juan en el vientre de su madre y con el Mesías en su bautismo). Y **“otro Consolador”** — luego es de la misma clase que el primero, es decir, un profeta como él. Y **“para que esté con vosotros para siempre”** — una ley que permanece y no se abroga.

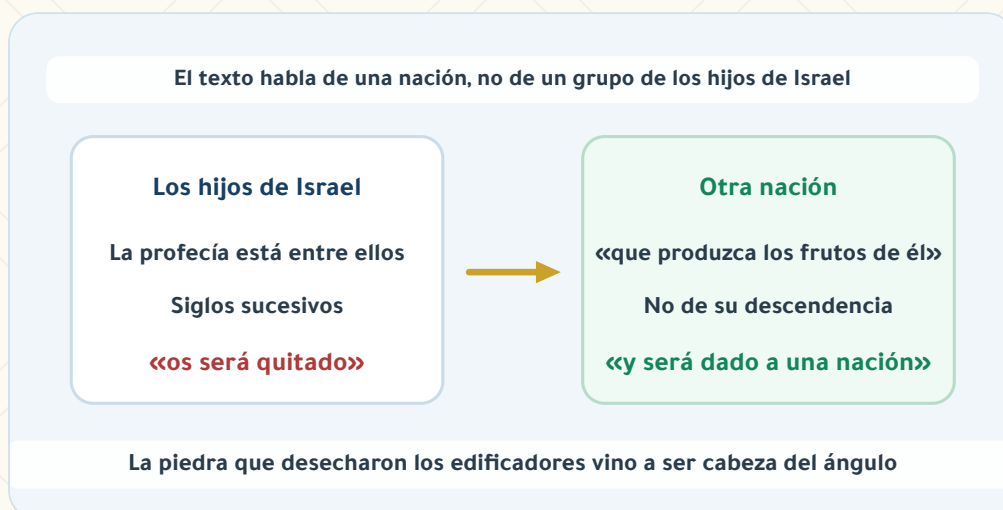
¿Por qué es un milagro decisivo?

El punto más fuerte del pasaje es el versículo 13 del capítulo 16: **“porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”** Esto no describe sino a un profeta que recibe revelación. Compáralo con el Corán: **“Ni habla por propio impulso; no es sino una revelación revelada”** — casi la misma frase. Y después **“os hará saber las cosas que habrán de venir”** — y eso es una sección entera de este libro: las profecías cumplidas. De modo que la descripción funcional coincide, el nombre es próximo en su forma y la condición (“si no me fuera”) queda satisfecha.

Os será quitado y dado a otra nación

Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.

El Evangelio de Mateo — capítulo 21, versículo 43



La profecía pasando de una rama a otra, por el texto mismo del Evangelio

En palabras sencillas

El Mesías, la paz sea con él, dijo a los hijos de Israel que **el reino de Dios les sería quitado y dado a otra nación** que haría lo que a Él le agrada. Es decir, que la profecía saldría de los hijos de Israel hacia otros.

¿Qué creía la gente entonces?

La profecía había estado entre los hijos de Israel durante siglos sin interrupción: Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, David, Salomón, Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros. Creían que la profecía era un derecho reservado a su línea que jamás los abandonaría. Por eso se negaron a que se levantara un profeta de entre los árabes.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Muhammad ﷺ fue enviado de entre **los hijos de Ismael** — es decir, de la otra rama de la descendencia de Abraham, la paz sea con él. De modo que la profecía pasó de los hijos de Isaac a los hijos de Ismael por primera vez en la historia. Y por medio de él surgió una nación nueva que antes no existía, que se extendió por todos los continentes de la tierra. El Corán señala la envidia que nace justo en este punto: “**¿O es que envidian a la gente por lo que Dios les ha dado de Su favor?**”

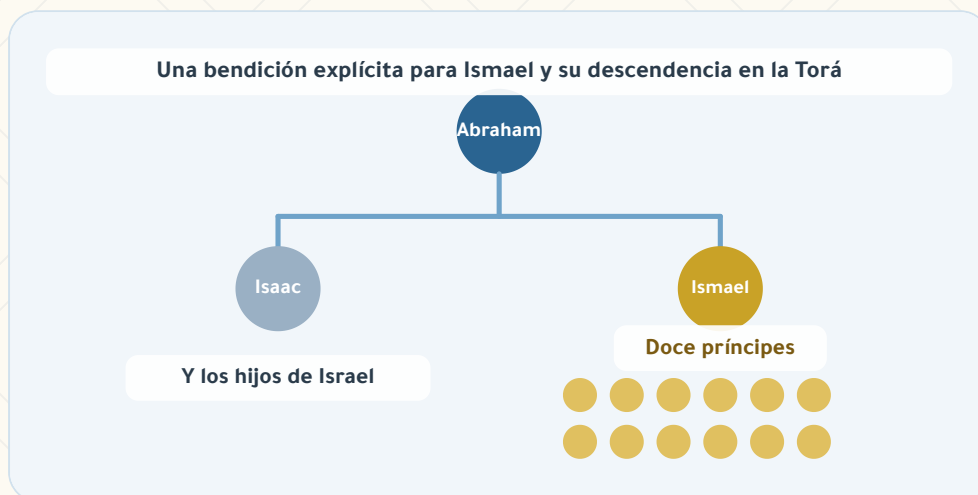
¿Por qué es un milagro decisivo?

La palabra “**nación**” es decisiva. No dijo “dado a un grupo de entre vosotros” ni “a un resto justo” — dijo “**a una nación**”, y el griego (ethnos) significa **otro pueblo**. Al texto lo precede la parábola de la viña cuyos labradores mataron a los mensajeros que se les enviaron y después mataron al hijo, mereciendo así que se les quitara y se entregara a otros. Y lo sigue inmediatamente: “**La piedra que desecharon los edificadores, esa ha venido a ser cabeza del ángulo**” — la rama desechada es aquella sobre la que se apoyará el edificio. Y los hijos de Ismael son la rama omitida en todos los registros de la profecía — hasta que salió de ella el sello de los profetas.

Doce príncipes, y una gran nación

Y en cuanto a Ismael, también te he oído: he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendraré, y haré de él una gran nación.

Génesis — capítulo 17, versículo 20



Un texto que afirma para Ismael una bendición, una descendencia y una gran nación

🔍 En palabras sencillas

La Torá misma recoge que Dios bendijo a **Ismael**, y prometió que de sus lomos vendrían **doce príncipes**, y que haría de él **una gran nación**. Así que la bendición no se limita a Isaac solamente.

⌘ ¿Qué creía la gente entonces?

Entre los hijos de Israel estaba muy extendido que toda la promesa residía en Isaac y en su línea, y que Ismael y su descendencia quedaban fuera de la alianza. Sobre esa base se rechazaba cualquier profecía que viniera del lado árabe. Pero el texto es explícito en afirmar una bendición independiente para Ismael.

🔗 ¿Qué dice hoy la ciencia?

Los doce hijos de Ismael se nombran en el Génesis (25:13-16), y la lista se cierra: **"doce príncipes según sus naciones"** — son las conocidas tribus árabes del norte, y varios de sus nombres aparecen en las inscripciones asirias. En cuanto a la promesa de **una gran nación**, se cumplió en el islam: una nación que salió de la línea de Ismael y llegó al oriente y al occidente de la tierra.

✦ ¿Por qué es un milagro decisivo?

El texto anula el argumento básico por el que se rechazó la profecía de Muhammad ﷺ. Si la Torá misma afirma para Ismael **una bendición, una gran descendencia y una gran nación**, no hay fundamento para excluir a su rama de la profecía. Y fíjate en el orden de la promesa: una bendición, después fecundidad y multiplicación, después liderazgo en doce príncipes, después **"una gran nación"** — la meta con la que se cierra. Y el Génesis (21:21) afirma que Ismael habitó en **el desierto de Parán** — el mismo lugar desde el que la luz "resplandeció" en el texto del Deuteronomio. Los textos se confirman y se señalan unos a otros en una sola dirección.

Como Moisés: la comparación que lo decide

Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido el Señor cara a cara.

Deuteronomio — capítulo 34, versículo 10

La descripción	Moisés	Muhammad ﷺ
Un parto natural	✓	✓
Padre y madre	✓	✓
Esposa e hijos	✓	✓
Una ley completa	✓	✓
Caudillo y guerrero	✓	✓
Una emigración desde su ciudad	✓	✓

«como tú»: y la Torá niega que sea de los hijos de Israel

Siete cualidades que coinciden en dos hombres y en ningún tercero

En palabras sencillas

La Torá prometió un profeta **como Moisés**. Y cuando comparamos, encontramos que las cualidades coinciden en Muhammad ﷺ y no coinciden en ningún otro profeta.

¿Qué creía la gente entonces?

La Gente del Libro siguió esperando al “profeta como Moisés” y nunca se puso de acuerdo sobre su identidad. A todo profeta de los hijos de Israel que se propone para el papel le falta una condición o más: ninguno de ellos trajo una ley nueva, y ninguno dirigió un Estado ni libró una guerra.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Los puntos de semejanza entre Moisés y Muhammad ﷺ incluyen: un nacimiento corriente de padre y madre; una vida conyugal con hijos; **una ley completa** que rige la adoración, los tratos, el juicio y las penas; la dirección de una nación, la guerra y el gobierno; **una emigración** de la tierra de la persecución a la tierra del asentamiento; la victoria sobre sus enemigos en vida; y una muerte natural y un entierro en la tierra. Nada de esto se reúne en ningún otro profeta después de Moisés.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La Torá misma cerró la puerta: **“Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés.”** Este es un testimonio explícito de que el profeta prometido **no es de los hijos de Israel**, o el texto se contradiría a sí mismo. Y cuando esto se une al versículo 18 del capítulo 18, “de entre sus **hermanos**”, la conclusión se sigue necesariamente: un profeta de sus primos, los hijos de Israel. Los judíos lo entendieron en tiempos tempranos, por eso dice el Corán: **“Y pedían la victoria contra los que no creían, pero cuando les llegó lo que reconocían, lo negaron”** — lo esperaban y daban noticia de él, hasta que vino de una línea que no era la suya.

Lo encuentran escrito entre ellos

Los que siguen al Mensajero, el profeta iletrado, a quien encuentran escrito en lo que tienen de la Torá y del Evangelio.

Sura al-A'raf — aleya 157

Un texto que remite a los libros de sus adversarios y los desafía a desmentirlo



La Torá

El Evangelio

El Corán

El Corán apela a lo que está en manos de la Gente del Libro, no solo a sí mismo

En palabras sencillas

El Corán dice con claridad que la descripción del Profeta ﷺ está **escrita en la Torá y en el Evangelio** que están en manos de la Gente del Libro. Ese es un desafío abierto a que abran sus libros y miren.

¿Qué creía la gente entonces?

Los judíos y los cristianos de Medina, Nachrán y Yemen poseían sus escrituras y las leían, y entre ellos había sabios especializados en sus textos. De modo que la afirmación de que la descripción del Profeta ﷺ estaba en sus libros **podría haberse desmentido el mismo día** si no hubiera tenido fundamento.

¿Qué dice hoy la ciencia?

Los textos que han pasado aquí — Deuteronomio 18 y 33, Habacuc 3, Isaías 21, 29 y 42, Cantar de los Cantares 5, Juan 14 y 16, Mateo 21, y Génesis 17 y 21 — **están todos presentes en las ediciones estándar de hoy**, y cualquier lector puede abrir el libro y leerlos. Y la aleya tampoco pretendió que el nombre estuviera enunciado abiertamente en todos los sitios; dijo **"lo encuentran"** — encuentran su descripción y sus señas y lo reconocen por ellas.

¿Por qué es un milagro decisivo?

La fuerza aquí es de otra clase. El Corán no argumenta desde sí mismo: **remite al libro del adversario**. Esa es la clase de argumento más peligrosa y la más fácil de refutar — les basta con abrir sus escrituras y mostrarlas vacías. Y sin embargo, aquellos de sus sabios que aceptaron el islam lo hicieron por esta misma razón — Abdullah ibn Salam, el rabino de los judíos de Medina, entre ellos. Y el Corán llegó aún más lejos en su audacia: **"Lo reconocen como reconocen a sus propios hijos"** — una comparación que no hace sino quien habla con seguridad. Y la supervivencia de estos textos en sus libros durante catorce siglos, leídos y discutidos por los investigadores, es ella misma la continuación de ese desafío hasta hoy.